

LA CIUDAD

INSTANTANEA

LA CIUDAD

CAMBIANTE...



LOS ARQUITECTOS CRITICAN SUS OBRAS

JOSE MIGUEL PRADA Y POOLE

Ante todo, constato que don Francisco sigue teniendo razón, y lo que él de Roma decía, a cualquier ciudad puede ser aplicado: "¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura, —huyó lo que era firme, y solamente— lo fugitivo permanece y dura." Quevedo se refiere al Tíber que sigue discurrendo donde ya Roma no es. En nuestro hoy, la vida sigue discurrendo, y latido a latido nos dice a ritmo actual que lo de hoy es para hoy, y apenas para un inmediato mañana; gracias que en el amanecer de cada día el cambiante humano halla acogimiento seguro para su cambio nuevo, una vez y otra. Esto voy meditando, mientras el autor de la muestra primera de una Ciudad Instantánea —en Ibiza— explica esta Ciudad, acaso no viable todavía en nuestro ahora, pero sí necesaria como un proyecto en nuestro ahora, para la respiración del sentir. Algo necesita el hombre tener dispuesto para hacer frente a la situación ingratísima en que nos vemos los habitantes de Ciudad. Empezaron las ciudades siendo para el hombre —para satisfacer su orgullo, para confortar su cuerpo. Pero al cabo de poquísimos siglos, ya eran los hombres hechura de la Ciudad —los unos, los más excelentes, habitantes de Ciudad; los otros, los mínimos, habitantes de campo. Luego, y poco a poco, la Ciudad ha llegado a ser corma de nuestra vida, y no la justa horma para que se hagan en ella a nuestra medida los zapatos del vivir. Y ya no se puede más. La Ciudad nos puede: y no podemos nosotros con la Ciudad. Por eso, las piezas ligeras, móviles, adaptables, cambiables... de la Ciudad Instantánea vienen a ser un abanico de posibilidades ofrecido al hombre si no de hoy mismo, sí de mañana por la mañana.

¿Cómo y cuándo ha surgido la Ciudad Instantánea?

El surgimiento de la Ciudad Instantánea podemos decir que tiene dos vertientes: la primera parte es lo que yo no he hecho de la Ciudad Instantánea. Es decir, surgió la idea con relación al

Congreso del ICSID de hacer una especie de camping para acoger a los estudiantes que no tuvieran suficiente dinero, y que desearan participar en el Congreso del ICSID. Entonces, el FAD promovió esta idea, y un grupo de arquitectos catalanes, al frente de los cuales estaba Racionero, lanzaron la idea del establecimiento de una Ciudad Instantánea, quizás un poco más en el sentido de las utilizadas en las reuniones de la Isla de White, surgidas de este tipo de situaciones que eran en realidad más sociales que arquitectónicas. Fue entonces cuando me llamaron a mí, porque entre las muchas cosas que querían hacer en aquella Ciudad —que iba a ser una Ciudad completamente anárquica— querían poner una carpa en que se celebraran reuniones, happenings, etcétera. Y, en efecto, me fue encomendada la carpa. Pero cuando me expusieron el tema, se vio que ellos pensaban resolver el problema estableciendo un almacén de materiales en general, que estuvieran libremente a disposición de quien llegase, para que cada cual pudiese escoger materiales y fabricarse su cobijo como quisiera y donde quisiera —dentro del recinto adjudicado a las necesidades del Congreso.

A mí, me pareció en principio inviable la solución, porque para llevarla a cabo se contaba tan solo con... 150.000 pesetas. Una cantidad de dinero que no es nada invertida en materiales tradicionales —y se quería disponer de uralita, madera, telas asfálticas, en fin, de un montón de materiales de los más diversos del mundo. Naturalmente, con este dinero no se podía hacer absolutamente nada. Yo, por entonces, llevaba preocupado ya bastantes años con este tipo de problemas, y tenía un pequeño estudio, un avance sobre lo que para mí

podría ser una Ciudad de Vacaciones, Ciudad efímera, destinada a permanecer asentada uno o dos o cuatro meses, y que, sin embargo, esta corta permanencia justificase en verdad su existencia.

Ví la posibilidad de aplicar estas ideas mías al caso concreto que se ofrecía, y entonces hice la contrapuesta, a este grupo; pensaba yo que quizás la única solución, para con este dinero corto hacer frente al problema, era encararlo de esta manera. Porque como además hacíamos uso de un solo material podíamos obtener el que una casa patrocinara el experimento por el significado que podía tener el empleo de su material. Mi proyecto pareció bien, yo lo desarrollé en el mes de julio, en Madrid, y una vez desarrollado el avance de proyecto nos pusimos ya en funcionamiento a todo ritmo, porque faltaban escasas semanas —mes y medio— para que aquello estuviera montado desde el principio hasta el final. El tiempo de que disponíamos era prácticamente limitadísimo.

Pero el éxito no ha sido nada limitado, sino muy bueno. Y vengamos a esta Ciudad. ¿Cómo puede definirse?

—Yo la definiría fundamentalmente como una Ciudad —en lo que a mí respecta, porque claro yo estoy siempre hablando desde mi propio punto de vista...

Es el que aquí y ahora interesa.

—...el punto de vista de los que pudieramos llamar creadores de la Ciudad Instantánea, en determinada manera, tendía más hacia los aspectos sociológicos de la contestación, de la contra-cultura, de una llamada a la libertad —pero la libertad anárquica, no en el sentido que yo concibo la libertad. Para mí, digo, esta Ciudad es la Ciudad de la Libertad. De la libertad no anárquica, puesto que para mí la mayor libertad está siempre dentro del mayor orden, no del orden único que es normalmente el que manejamos hoy día en la Ciudad, sino del orden. Es decir, en un gas cuanto más orden hay menos probabilidades hay de que choquen las partículas, y tanta más libertad de movimiento tienen sin el riesgo de chocar las unas con las otras. Para mí, este es el principio fundamental que rige todo este tipo de cosas: que haya elección, pero siempre con unas reglas de juego establecidas y sabidas de antemano por los ciudadanos, de modo que el número de interferencias que se puedan producir sea el menor posible. En este aspecto, la idea de la Ciudad Instantánea no era hacer un plan rígido, que hubiera de cumplirse a rajatabla —con unas direcciones de calles, con unas situaciones determinadas de antemano, del establecimiento de las casas —vamos a llamarlas así— sino que consistía en crear una especie de gramática, impresa en un folleto que se daría a los presuntos ciudadanos —y que no se les dio por una serie de razones diversas, que no son del caso citar— para que dispusieran de unas normas de construcción y de crecimiento, de modo que la cantidad de problemas que se pudieran producir fuera mínima y, sin embargo, la cantidad de variaciones y de elecciones posibles fuera máxima. Es decir, que cuando un ciudadano llegara no estuviera su posición condicionada de antemano por todas las elecciones anteriores, sino que cada elección tuviera siempre las mismas posibilidades de situación, de localización, de organización, que tuvieron los primeros moradores de la Ciudad.

Sin duda, esta parece ser la base fundamental de la organización de tal Ciudad, aunque a mí no se me alcanza que pueda haber igualdad de posibilidades nunca —pero esta es otra historia. Vengamos ahora a la relación, dependencia y acomodación de esta Ciudad Instantánea con respecto al tiempo actual nuestro que, evidentemente, no es el tiempo de otras generaciones pasadas, sino uno muy distinto. ¿Qué sentido puede tener esta Ciudad en nuestro —actualísimo tiempo 1972?

—Yo creo que es lo más adecuado a nuestro tiempo. Por lo menos, esa es mi idea. Si llevo varios años trabajando en este sentido es precisamente porque creo que las Ciudades de hoy no se acomodan a nuestro tiempo, al tiempo real en que vivimos. Vivimos en unas ciudades heredadas de nuestros padres. La ciudad hoy día más moderna del mundo, prácticamente, es una herencia que venimos arrastrando desde

los primeros momentos de la Revolución Industrial, con todos los inconvenientes que eso entraña: son ciudades demasiado rígidas, demasiado pesadas, demasiado inmóviles —la movilidad de la sociedad, de la organización social de las ciudades de nuestro tiempo es tan grande, que no está de acuerdo en absoluto con lo que es la infraestructura urbana de nuestras ciudades actuales. Esta contradicción es lo que a mí personalmente me ha llamado siempre la atención, y he tratado de evitar, es decir, he buscado que la ciudad se acomode a esa movilidad, y no sea un impedimento para la vida urbana. En este sentido, yo creo que la imagen real de lo que debe ser la Ciudad de Nuestro Tiempo es la imagen —no lo que es— sino la imagen que da la Ciudad Instantánea que se hizo en Ibiza.

A mi modo de ver nuestro tiempo se caracteriza por su nuevo sentido del Espacio y del Tiempo, puesto que el Tiempo ha sido en cierta medida incorporado al Espacio. Pregunto si esta Ciudad Instantánea encaja en estas dos coordenadas —Espacio-Tiempo— actuales.

—Yo creo que no sólo encaja, sino que quizás va incluso un poco por delante de este concepto. Tanto es así, que una de las cosas que ya resulta difícil manejar en ella es este concepto Espacio-Tiempo. La gente que ha estado dentro de la Ciudad, de lo primero que se ha sorprendido es de que el espacio, incluso el aire dentro de la propia Ciudad Instantánea, no tiene nada que ver con el espacio que hay en nuestros sistemas no-permeables, en nuestras casas no-luminosas, en nuestras ciudades no-flexibles. Quizás esto incluso condicione bastante, o haya hecho que la mentalidad de muchos que han ido a vivir allí haya experimentado una feliz transformación. Yo he podido observar que muchas personas, que en su vida habitual se comportan de una manera completamente tradicional, quizás demasiado arcaica, con sólo atravesar los umbrales de esta Ciudad —donde ya la entrada era distinta, la luz era distinta, el sonido era distinto, el pisar era distinto— realizaban la ruptura con su propio estilo pasado, y aceptaban una serie nueva de condiciones y *status*, que en otras situaciones hubieran sido por completo inaceptables; es decir, la gente vivía allí con una libertad que, probablemente, muy difícilmente se habría atrevido a proclamar, pues... unas horas antes.

Yo me refería más bien a esta otra necesidad nuestra: Todos necesitamos, o acaso creemos necesitar un cierto espacio. Estamos habituados a vivir con un espacio nuestro —del cual podemos prescindir, evidentemente, en muchas ocasiones, como es lógico, pero siempre haciendo sobre nosotros una violencia. Evidentemente, esta Ciudad Instantánea ofrece al individuo un espacio mucho más reducido que el disponible para nosotros en nuestras pequeñas casas actuales. ¿Es fácil esta adaptación al menor espacio o le cuesta gran trabajo a la persona el lograrla?

—Bueno... Realmente hay que tener en cuenta, ante todo, la situación: Se trata de una Ciudad adecuada a un momento y a un instante determinados, por lo tanto es una Ciudad que, solamente, tiende a cumplir la función de satisfacción de unas necesidades, durante un tiempo muy restringido —fueron veintitantos días los que duró la Ciudad. Lógicamente, para estos momentos, en que la vida es fundamentalmente vida al aire libre, el espacio que se necesita es prácticamente el de dormir: la Ciudad era una Ciudad-dormitorio, puesto que lógicamente eso debía ser en aquel punto y en aquella situación. La idea de una posible Ciudad Instantánea, postula que en cada momento esté adaptada a lo que, realmente, debe de absorber, y no a toda otra serie de funciones, que en ese momento no son las suyas. Cuando esas necesidades dejan de existir la Ciudad muere y hay otra Ciudad, que absorbe otra serie de funciones completamente distintas.

¿Qué número de posibles habitantes se calcula en una Ciudad Instantánea?

—El número de habitantes es cualquiera, porque el crecimiento es ilimitado —ilimitado, aunque las reglas dé crecimiento no son realmente ilimitadas. El crecimiento sigue unas leyes hasta un determinado número o valor, a partir del cual estas leyes se

modifican, para que el nuevo crecimiento no produzca una serie de problemas de congestión, por saturación del elemento anterior. No hay problema de crecimiento, porque la Ciudad puede crecer multidireccionalmente, añadirse calles nuevas de diversa anchura, aparecer o desaparecer habitáculos en ellas, y eso no provoca en ningún caso ningún transtorno de ningún tipo. Está previsto que en un momento determinado, cualquiera de las células que se enchufaron en un principio se desenchufe, sin que por ello se origine ningún problema a la Ciudad.

¿Qué capacidad se preve, en principio, para una de estas Ciudades, puesto que, naturalmente, se pueden enchufar las unidades, pero hay que contar con el espacio-suelo?

—En principio, en esta concreta Ciudad de Ibiza se había previsto un crecimiento para unos dos mil habitantes. Luego, realmente, no fueron tantos los congresistas, y además, el tiempo atmosférico no favoreció en absoluto la creación de la Ciudad, puesto que llovió, el material llegó a última hora y, prácticamente, todo el montaje de la Ciudad se hizo en diez o doce días, y esto limitó bastante la capacidad de la Ciudad. Y como no fue necesario disponer de más alojamiento, al final no creció más, si bien el plan inicial había previsto que la Ciudad se cuadruplicara.

¿Es la Ciudad Instantánea una ciudad propiamente dicha o más bien un habitat, transformable en Ciudad, llegado al caso? Y entiendo por Ciudad propiamente dicha aquella en que hay lugares de trabajo, de comercio, de esparcimiento, etcétera.

—En principio —siempre aludo a Ibiza— se pensó en que fuera un mero habitat, aunque realmente se transformó en una verdadera ciudad. Es decir, hubo en la historia sociológica de esta ciudad, desde su fundación hasta su muerte —en su duración inferior al mes— hubo una serie de transformaciones sumamente curiosas: el comercio apareció, apareció la especulación, apareció la propiedad privada... realmente fue una verdadera ciudad. Yo me quedé asombrado, verdaderamente, porque nunca pensé que la creación de esta serie de elementos condicionara tanto, que diera lugar al surgimiento de problemas de especulación sobre los habitats, que se daban gratis, y que cada uno construyó a su antojo, y que luego pasaron a cotizarse en venta, y unos se vendieron por dinero —bajo, pero dinero de intercambio— y apareció la venta de comestibles, y aparecieron pequeños negocios de venta de fotografías... en fin, que funcionó asombrosamente, a pesar de su corta historia. Tuvo una historia verdaderamente urbana. Incluso hubo mítines políticos, se estableció un gobierno que no era gobierno, puesto que se llegó a la decisión —en los mítines iniciales— de que debía ser una ciudad de gobierno sin gobierno, es decir, regulada por todos y cada uno de sus habitantes. Esto provocó una serie de problemas, pero no tan graves como al principio se hubiera podido suponer, sino que se autogobernó por el gobierno consciente de cada uno de los ciudadanos, de modo que el sistema fue lo suficientemente eficaz para que aquello funcionara, y la comunidad ciudadana tomó decisiones propias y características de aquella comunidad que se había constituido.

(Una utopía vieja, realizada bajo envolventes de plástico). Esta de Ibiza ha sido, pues, una ciudad y no un campamento...

—En este caso ha sido ciudad, no campamento gitano... Aunque en principio podía haberlo sido, puesto que el establecimiento de normas físicas —podemos suponer— no determina lo que luego haya de acontecer dentro de ellas. Sin embargo, en este caso la historia de esta Ciudad Instantánea ha sido puramente urbana, desde la aparición del gobierno, decisiones políticas y direcciones ideológicas, hasta la aparición —como decía antes— de la propiedad privada, del comercio, de transacciones económicas y, probablemente, si hubiera durado bastante más tiempo... Hubo que intervenir, en un momento dado, porque ya incluso se intentaban promover una serie de especulaciones sobre los restos o residuos de aquella ciudad, especulaciones, que fue necesario cortar por lo

sano, porque aquello se estaba pareciendo demasiado a lo que es una ciudad convencional.

Esto es muy curioso —y muy grave. La viabilidad de este tipo de Ciudades Instantáneas, ¿es inmediata, o estamos solamente ante proyectos para el futuro?

—La idea mia, desde luego, es que su viabilidad sea inmediata. Concretamente, ahora estoy iniciando unos trabajos acerca de una ciudad sobre el mar. Se basa exactamente en los mismos principios, y los grados de libertad que tiene como ciudad son muchísimo mayores que en los casos anteriores, puesto que las ligazones con tierra firme siempre suponen el aferrarse al plano horizontal, suponen una serie de lastres que nosotros bien conocemos, puesto que los estamos sufriendo cotidianamente en nuestras ciudades. Yo estoy convencido de que en el mar se puede realizar ya una ciudad perfectamente terminada —con sus comercios, con sus direcciones políticas, con sus relaciones sociológicas, con sus viviendas, sin que la situación sea ningún impedimento para que la vida de la ciudad transcurra normalmente. Es más, yo tengo el convencimiento —y para eso estoy haciendo los estudios— de que esta ciudad resultará mucho más económica, más rentable que una ciudad tradicional.

¿Y las comunicaciones en esta ciudad, cómo se entienden?

—Las comunicaciones en esta ciudad, lógicamente y puesto que es una ciudad de nuevo enfoque, las comunicaciones estarían basadas en una tecnología muy sofisticada, de alto nivel. De hecho, la comunicación física, es decir, el transporte de personas de un lugar a otro, se puede hacer bien por la superficie del mar, lo cual no es lo más adecuado, bien por dentro del mar, lo cual presenta una serie de ventajas tremadamente grandes. Es decir, en un espacio donde prácticamente ya no existe la gravedad, como es dentro del mar, pueden circular pequeños submarinos individuales en niveles diferentes de profundidad, condicionados únicamente por las cualidades de inmersión de estos submarinos. Incluso, las direcciones de comunicación son óptimas, puesto que si bajamos lo suficiente por debajo de los edificios es como si nosotros, en nuestra ciudad convencional, pudiéramos volar por encima de los edificios. Todo esto nos da una organización nueva, una visión nueva y unas nuevas y más amplias posibilidades para comunicarnos, para relacionarnos y, en definitiva, para vivir, que es lo que interesa en la ciudad.

Bueno, pero siempre en concentraciones humanas muy pequeñas. Estas ciudades no pueden ser para un millón de habitantes.

—Sí, sí. Yo creo que sí pueden ser perfectamente para un millón de habitantes. Precisamente su funcionamiento, su mejor funcionamiento donde se notaría es en las grandes concentraciones humanas. Es decir, este tipo de ciudad, además, tiene la ventaja de que es una ciudad móvil a todos los niveles. En un momento determinado, pongamos que hay una decisión política por la cual un barrio entero no quiere pertenecer administrativamente a una ciudad. Esto, no plantea ningún problema, puesto que lo único que supone es cortar una serie de comunicaciones, y el traslado de este barrio a dos o tres kilómetros de su enclave originario, cosa que sobre el mar supone un gasto de energía prácticamente insignificante.

Estamos hablando de una ciudad en agua. ¿Se podría hacer esta Ciudad Instantánea en tierra firme?

—Se podría. Lo que pasa es que yo no quiero plantearla en tierra firme porque sería limitar de antemano las posibilidades que esta ciudad entraña. Me interesa más hacer el estudio teórico de una ciudad con muchas más posibilidades, para luego señalar el número de limitaciones que comporta el llevar esto a tierra. —Hablo de la carga que supone el movimiento, el cambio de energía, la comunicación personal sobre un plano horizontal, etcétera. Todo ello es mucho más complicado y exige la disposición de un número de recursos mucho más complejos y problemáticos, que sobre un espacio que no tiene prácticamente limitación.

¿La ciudad estaría a flote en el mar o sumergida?

—La ciudad estaría flotando y sumergida. Las dos cosas.

Y en mar, en el mar como fuerza viva, ¿dónde se puede hacer una ciudad así?

—Bueno, lo que pasa es que, hasta ahora, la visión que se tiene de las ciudades sobre el mar es una visión muy parcial. Normalmente, lo que se ha hecho es poner sobre el mar la ciudad de sobre tierra. Y esto desde las ampliaciones de Kenzo Tange en la bahía de Tokio, pasando por todos los estudios o trabajos de las ciudades flotantes de Paul Memond —más o menos utópicas. Es establecer la misma rigidez, la misma problemática, el mismo número de absurdos que nos encontramos en nuestra ciudad tradicional y llevarlos al mar, con el inconveniente de que además el mar, como no es la tierra, nos proporciona otra serie de inconvenientes adicionales: el mar tiene una fuerza enorme, el mar se mueve, y la ciudad típica, la ciudad rígida no se mueve. Pero la idea de estas ciudades sobre el mar es una ciudad flexible, una ciudad que absorbe la energía del mar —y se mueve. Es una ciudad, en definitiva, viva: cambia de aspecto durante el día, se transforma, se divide, se secciona, se traslada o no se traslada. Es una ciudad, en fin, con unas características que son verdaderamente marinas y no terrestres, puesto que para mí, en el mar tenemos muchísima más libertad, y debemos volver al medio originario, que es el que nos dio la vida, y en el que mejor nos podemos desenvolver.

Para vivir en el mar, siempre hallo razones, yo. Pero el mar se mueve... y es violento. Esta ciudad estaría sometida a unas violencias semejantes a las que padecen las costas barridas por ciclones —costas muy malas de habitar. Porque, además, ni la fisiología ni la mentalidad de las gentes aguantan muchos ciclones en el período de su vida. ¿La gente puede aguantar estas trombas y violencias marinas? Lo pregunto, porque yo sé lo que es el mar.

—Lo que pasa es que nosotros hemos vivido en las ciudades marinas que son siempre ciudades terrestres. Entonces volvemos siempre al mismo tema.

Yo no digo conocer la ciudad marina terrestre, digo que conozco el mar, el elemento mar navegado, nadado, buceado...

—En el mar, hay dos problemas para la ciudad en agua: primero, la contención del movimiento excesivo del mar, que es un problema en definitiva bastante sencillo de solucionar, puesto que el movimiento del mar, movimiento ondulatorio, es únicamente superficial, consiste única y exclusivamente en ligar las capas superficiales con las capas profundas. Esto se puede hacer de una manera muy simple con un tubo lleno de la propia agua del mar, con la profundidad necesaria, de modo que la amortiguación de ese movimiento ondulatorio sea la deseada. Pero, por otro lado, la ciudad sobre el mar ya no es una ciudad que está abierta a la intemperie. Es una ciudad que está climatizada: climatizada por viviendas, climatizada por barrios, climatizada por zonas, climatizada por distritos, climatizada en su totalidad. Entonces, ya no es una ciudad que responde a las premisas y a las situaciones tradicionales: tiene una serie de situaciones completamente distintas. Por ejemplo, en esta ciudad futura el aire cuesta dinero, y es patrimonio de todos: del individuo y de la comunidad. Es decir, todo este tipo de valores que hoy nos parecen salvajes o naturales, se transforman en este tipo de sociedades de modo que las delimitaciones de los campos de cada uno de ellos quedan estrechamente definidas y diferenciadas.

Señalo que el aire, en la ciudad actual, también cuesta dinero —en las viviendas de las auténticas ciudades de tierra, el aire es por así decir artificial, y aun en muchas de sus calles, se purifica el aire, y esto cuesta dinero... Cuando aludo a la violencia del mar, me refiero a sus embudos succionantes, que calan hondísimo y se llevan a los cuerpos abismo adelante...

—Bueno, lo que es muy difícil es que como toda la ciudad forma una trama continua, es como si tuviéramos una estructura de dos kilómetros por dos kilómetros de largo, y que se forme un embudo de estas características es

francamente difícil. Entonces la absorción de estos esfuerzos parciales sí es lo suficientemente fácil, porque estamos hablando de sistemas flexibles. Es decir, son unos sistemas resistentes, como la rama que ante el ciclón cede y se tuerce, y el ciclón pasa por encima de ella. Es el principio fundamental de este tipo de cosas. De hecho, en la misma Ciudad Instantánea, nosotros hemos sufrido unos vendavales de ráfagas de 80 y de 90 kilómetros por hora, para los cuales, en principio, eran las previsiones límite de trabajo a que el material se iba a someter —se había hecho el estudio— y sin embargo, fue sorprendente el que aguantara tan maravillosamente bien, pese a las condiciones tan malas con las que había sido realizado. Algunas juntas se habían tenido que desgrapar un par de veces, mostraban una fila de agujeros, y esto hacía que el material se hallase en unas condiciones que sin duda no eran las ideales para resistir los embates que resistió. Y aún dio muestra de poder aguantar presiones bastantes mayores de las previstas en principio.

Total, que Monsieur Piccard ha resuelto ya los problemas de mantenerse dentro del agua sin que nada pase.

—Yo creo que, en principio, sí.

Pasemos a elementos de otro tipo, que condicionan la existencia de esta ciudad: Sociológicamente, ¿cómo se justifica esta ciudad?

—La justificación en este caso es un tanto arbitraria. Partimos de lo dicho inicialmente: El grupo primero de la Ciudad Instantánea de Ibiza hizo un manifiesto hacia la contra-cultura de todo el mundo, como una contestación ante las situaciones habituales, que nosotros vemos en el diseño de todos los días, y con las cuales no estamos de acuerdo en ningún momento. Entonces, en principio, la justificación sociológica de esta ciudad fue este llamamiento que se hizo a la contra-cultura de todo el mundo. Posteriormente, no se sabe hasta qué punto respondió a esta situación, y no fue ante una situación más lúcida —diría yo— más de ocio, de diversión. La gente acudió, fundamentalmente, porque se trataba de Ibiza, de un sitio muy atractivo, que tiene una cierta tradición de vida libre, de vida al aire libre, de sol. La gente, yo creo que en este sentido llegó más ávida de este tipo de cosas, puesto que al cabo las supuestas polémicas que podían haberse producido en principio, y los supuestos choques entre el Congreso establecido y los contestatarios, la contestación que constituyía la gente de la ciudad, pues realmente no tuvieron lugar, porque incluso muchos de los habitantes que fueron a la ciudad, iban única y exclusivamente a asistir y a participar en el Congreso de Diseño, de Diseño tradicional, activamente, y no a contestar.

Insistamos acerca de la viabilidad sobre tierra firme de esta Ciudad Instantánea.

—La prueba de Ibiza se hizo sobre suelo firme. Y ésta ha sido una de las cosas que a mí me ha dado más pena. Era como un hermoso animal marino torpemente posado en tierra seca. Sus movimientos, posibilidades y transformaciones son —a pesar de ser mucho mayores que los de la ciudad tradicional— mucho menores de lo que pueden ser en su medio originario. Yo tenía la sensación de estar contemplando los movimientos de una foca en seco.

En cuanto a los elementos humanos —la persona humana—, ¿qué edad tiene que tener para poder vivir en esta Ciudad Instantánea?

—En principio, no importa la edad —y digo sólo en principio. Lo fundamental es la edad mental. De hecho, hubo muchísima gente que no pareciendo lógico que pudiera vivir en aquellas condiciones, respondió, sin embargo, de una manera magnífica, debido a que el hecho de penetrar en la Ciudad hacia que nuestras barreras mentales sufrieran una rotura con relación a los márgenes que manejamos habitualmente. Por eso, hubo gente de la más diversa índole —de muy diversas categorías mentales, y necesidades— que estuvieron viviendo allí sin sufrir ningún choque ni ningún trauma, que les hubiera dejado condicionados para el resto de sus días.

¿Cabe el aislamiento total de la persona, en esta Ciudad?

—Estaba previsto, porque cada célula podía ser individual, dual, de grupo... podían existir múltiples tipos de comunicaciones y de separaciones. De hecho, sin embargo, la corta vida de la Ciudad no dio tiempo a que muchos de estos fenómenos se produjeran. Pero lo que sí es curioso es que, a pesar de existir la posibilidad de que las células fueran individuales, este caso no se dio nunca.

Esto es muy importante. Es que los jóvenes de hoy, me preguntó si saben estar solos.

—Creo que sí, porque lo que ocurrió es que la gente que quiso estar sola de hecho lo estuvo, pero ya no era dentro del propio recinto de la Ciudad Pneumática, sino que grupos más desvinculados, de categoría social más independiente, prepararon por la montaña y se hicieron casitas-cabañas de cañas y plásticos, y aún hubo quienes se fueron al otro lado de la montaña, en total soledad, y acudían tan sólo a los actos que les interesaban, y nada más.

Por favor: ¿Qué problemas cruciales plantea esta Ciudad Instantánea?

—Desde mi punto de vista, los problemas cruciales fundamentales son dos: El conocimiento y el gobierno. Para vivir en una Ciudad de este tipo, con un grado de relación terriblemente alto, es necesario y fundamental que todo ciudadano tenga una educación terriblemente alta. Terriblemente alta —digo— pero no sólo a nivel urbano como la entendemos nosotros ahora, sino a nivel incluso técnico: de cómo una persona se relaciona en el espacio con otro tipo de personas, de cómo pueda encontrar los caminos más lógicos de relación, de cómo la vinculación suya a una determinada comunidad pueda plantear una serie de problemas o no: el conocimiento, en definitiva de la situación, de la posición y del alcance de las acciones de cada uno de los individuos dentro de la comunidad. Y, por otro lado, el gobierno. El gobierno que en una Ciudad de esta índole, con un nivel muy alto de sus habitantes en cuanto al conocimiento de la propia estructura de la Ciudad y de los problemas de la Ciudad, y en una comunicación muy directa con su propia Ciudad, origina una serie de problemas, naturalmente de gobierno, que son bastante distintos de los que hay en las Ciudades de ahora. Las Ciudades de ahora se basan, generalmente, en un estrangulamiento de la decisión personal, es decir, las zonas, barrios o distritos eligen a sus representantes, a su vez éstos eligen a otros representantes que los representan a ellos, y, por último, hay una persona que es la que tiene en sus manos la decisión, y que es quien maneja todos los hilos de la trama. En una Ciudad de esta índole, tan sumamente compleja, con un conocimiento tan profundo de sus habitantes con respecto a los problemas de su Ciudad, este tipo de gobierno no sólo no es posible sino que lo único que hace es impedir el normal funcionamiento de la Ciudad, puesto que el sistema de decisiones, en una Ciudad que puede responder tan rápidamente a cualquier tipo de estímulo, tiene que ser terriblemente ágil, es decir, no puede estar mediatisado por una burocracia terriblemente lenta, por un sistema de gobierno oneroso, que en definitiva tarda muchísimo tiempo en tomar una decisión. Las acciones postuladas por los problemas y requeridas para las soluciones tienen que ser inmediatas para que realmente la Ciudad sea eficaz. Porque si no, es que no hemos dado ningún paso con relación a la Ciudad tradicional.

Esto queda clarísimo. Ahora bien, esta Ciudad Instantánea, ¿tiene relación con otros proyectos similares hechos fuera de España —porque en España, no hay más que ésta de Ibiza, verdad?

—Ha habido otros proyectos de Ciudades Instantáneas. Podemos llamar así a la concentración que hubo en Washington D.C. cuando la célebre marcha para la "Paz del Vietnam", o del "Hambre"... Y a la Ciudad Instantánea que se hizo en Perú, con motivo de unas inundaciones y unos terremotos, consistente en una serie de pequeños igloos, que hizo, creo, la Bayer con espuma de polimetano, etcétera. Aunque todo esto se haya llamado "Ciudades Instantáneas", yo creo que no tiene conexión ninguna con la propiamente

dicha Ciudad Instantánea, porque el valor de todo este tipo de situaciones no es propiamente urbano, es mucho más de campamento.

En fin, ¿cuál es la bondad máxima que ofrece esta Ciudad Instantánea, que realmente es casi como una prolongación del propio vivir de su hacedor materializado en las estructuras de la tal Ciudad? ¿Qué vamos a solucionar dentro de esta Ciudad? ¿Seremos más convivibles, las personas? ¿Seremos mejores, en una palabra, habitando estas nuevas estructuras?

—La idea que subyace a esta Ciudad Instantánea es la idea de la libertad. Yo no la defino, porque es tarea demasiado compleja y problemática; ahora, lo que yo sí me atrevo a asegurar es que la libertad crece con el conocimiento, es decir, el conocimiento nos hace mucho más libres. En definitiva, estas Ciudades lo que van es a aumentar el grado de conocimiento y de relación de los individuos entre sí. Por lo tanto, su libertad, su libertad de convivencia, su libertad de expresión, su libertad de elección, de localización de lugar en la Ciudad donde quieren vivir. En fin, una serie de problemas que hoy en día nos resultan terriblemente difíciles de solucionar en la ciudad, y que nos hacen la vida imposible. Por ejemplo: todos sabemos que a la hora de buscar una vivienda, la vivienda no la encontramos donde la necesitamos, sino donde la encontramos. Este es un problema de localización, como hay otros muchos, en una Ciudad, que tiene unas normas terriblemente rígidas, donde mover un edificio es poco menos que imposible. La Ciudad Instantánea, o la idea de fondo de esta Ciudad, tiende precisamente a solucionar este tipo de problemas y de elementos constrictivos, que hacen más difícil la vida de la Ciudad.

Este tipo de Ciudad, ¿será ideal para Luna o para Marte?

—La pregunta está bien hecha, porque en este camino que indicábamos de la libertad, la idea mía final es precisamente la Ciudad completamente libre. La Ciudad, entonces ya no es ni en Luna ni en Marte —la Ciudad en Luna o en Marte tiene una serie de condicionamientos que imponen la propia Luna o el propio Marte, y que de antemano fijan y limitan una serie de circunstancias. La Ciudad ideal, realmente, es en el Espacio. En el Espacio libre. Entonces ya no tenemos ni siquiera la forzosidad de la gravedad. La gravedad la podemos poner allá donde nosotros la necesitemos. Entonces, cuando nosotros podemos elegir qué tipo de fuerzas queremos, qué tipo de acciones, qué tipo de relaciones queremos, en qué dirección del Espacio, con qué intensidad, con qué valor, con qué fuerza, con qué categoría, entonces nosotros en verdad somos más libres, puesto que tenemos más posibilidades de opción. Entonces la Ciudad verdaderamente para mí tampoco es en el Mar: es en el Espacio. Pero como esto resulta, quizás, a más largo plazo, y yo no soy hombre de dibujos utópicos, o de cosas que se queden solamente en planos que nadie acepta —por lo menos a mí no me gusta que así sea— trato siempre de que todas aquellas cosas que se me ocurren, luego se lleven a la práctica. Y la Ciudad sobre el mar es algo completamente inmediato: se puede hacer mañana mismo, sin que ello plantea problemas tecnológicos verdaderamente grandes. Por eso, no había hablado de la Ciudad en el Espacio que, realmente, para mí es la Ciudad verdaderamente libre, donde cada cosa tiene su sitio, y cada función está verdaderamente especificada y determinada para resolver un tipo de situación o de circunstancia.

Como me parece que yo al Espacio ya no voy a llegar, pero al Mar, con un poquito de suerte, sí, me apunto a una célula en que pueda meter unos cuantos kilos de libros, mar adentro.

—De acuerdo.

Bien se dice, de un tiempo a esta parte, que las utopías son también para realizarlas. En verdad, lo que puede hacer imposible la Ciudad Instantánea es la calidad y calidad de sus habitantes, que trasladan al nuevo recinto habitable sus inconvenientes malas mañas. Los problemas técnicos, sin duda, tienen antes o después muy aceptables soluciones. En cuanto a los gustos y hábitos de la Humanidad actual, son tan

dispare que, seguramente, habrá ciudadanos para las futuramente inmediatas Ciudades Instantáneas. Jakob von Uexküll, escribe:

“Nuestros niños nos hablan de la ciudad fabulosa donde los ladrillos están vivos y se arrastran unos sobre otros hasta que los muros de las casas están hechos. Allí rezuman vidrios de marcos de ventanas, y los cabrioles se cubren con escamas de tejas. Sólo se necesita clavar en tierra una de las tales tejas, y se desarrolla de ella toda una casa. Y si los habitantes rompen algo en la casa, en seguida ésta, por sí misma, ejecuta la reparación. Estas son, se les dice a los niños, historias mentirosas, fábulas y milagros. Y, sin embargo, sólo se necesita salir al bosque para ver esta ciudad fabulosa...” (Tomo la cita del libro de Manuel Calvo Hernando, PERIODISMO CIENTÍFICO). Creo que donde dice bosque, se leerá pronto “ciudad instantánea”.

Gracias, José Miguel Prada y Poole, por esta lección de fe en el hombre de nuestro tiempo.

Carmen CASTRO

FOTOS: ALBERT FONT

